

***THE EPISTEMOLOGICAL STATUTE
OF PSYCHOANALYSIS AND PSYCHOLOGY
IN THE WORK OF LOUIS ALTHUSSER***

RIGOBERTO HERNÁNDEZ DELGADO

ORCID.ORG/0000-0002-0542-4975

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

rigobertohernandez2483@gmail.com

Abstract: *I will analyze Louis Althusser's reading of psychoanalysis and psychology from his epistemological scheme of science as a theoretical practice. According to this scheme, psychoanalysis would be the truly scientific form of psychology, insofar as it allows a theoretical critique of classical ideological psychology. I will also examine the role that Althusser gives to psychoanalysis and psychology in his reflections of the late sixties and the seventies, in the context of his theory of discourses and in relation to the problem of ideological interpellation and the subject.*

KEYWORDS: SCIENCE; IDEOLOGY; EPISTEMOLOGICAL CUT; THEORETICAL PRACTICE; SUBJECT.

RECEPTION: 22/05/2017

ACCEPTANCE: 16/10/2018

EL ESTATUTO EPISTEMOLÓGICO DEL PSICOANÁLISIS Y LA PSICOLOGÍA EN LA OBRA DE LOUIS ALTHUSSER

RIGOBERTO HERNÁNDEZ DELGADO

ORCID.ORG/0000-0002-0542-4975

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

rigobertohernandez2483@gmail.com

Resumen: Se analizará la lectura de Louis Althusser acerca del psicoanálisis y de la psicología desde su esquema epistemológico de la ciencia como práctica teórica. De acuerdo con dicho esquema, el psicoanálisis sería la forma verdaderamente científica de la psicología, en tanto permite una crítica teórica de la psicología ideológica clásica. Analizaremos también el lugar que Althusser otorga al psicoanálisis y a la psicología en sus reflexiones durante las décadas de 1960 y 1970, en el contexto de su teoría de los discursos, así como en relación con el problema de la interpelación ideológica y del sujeto.

PALABRAS CLAVE: CIENCIA; IDEOLOGÍA; CORTE EPISTEMOLÓGICO; PRÁCTICA TEÓRICA; SUJETO.

RECIBIDO: 22/05/2017

ACEPTADO: 16/10/2018

INTRODUCCIÓN

Louis Althusser fue un prominente filósofo marxista francés cuya obra escrita fue adquiriendo atención a partir de la década de 1960. En desacuerdo con la postura del Partido Comunista Francés y con la ortodoxia soviética imperante, Althusser propone una lectura que calificará de *sintomática* de los textos de Karl Marx, para depurarlos de su humanismo y su idealismo teóricos. Su lectura de *El Capital* pretende mostrar lo radicalmente propio de Marx dentro de su obra, es decir, el momento y la forma en la cual éste se habría vuelto marxista, dejando atrás su idealismo hegeliano y su antropología humanista. El Marx *marxista* sería quien produciría los conceptos que dotarían al materialismo histórico de su base teórica y científica a través de una ruptura epistemológica, así como un cambio de problemática, además, en un movimiento retroactivo, habría mostrado el carácter ideológico de su propio pensamiento de juventud y de sus antecedentes filosóficos, jurídicos y económicos clásicos. Ese momento de transición, de acuerdo con Althusser, está explicitado en su introducción a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, y puesto en práctica como modelo filosófico y metodológico en el primer volumen de *El Capital* de 1867. Por otro lado, de forma menos profunda, Althusser buscó mostrar el paralelismo entre la obra de Sigmund Freud y la de Marx en cuanto a su estatuto epistemológico.

El interés de Althusser en el psicoanálisis lacaniano y freudiano durante la década de 1960, en particular desde su artículo “Freud y Lacan” (escrito originalmente en 1964), estuvo orientado por la premisa de que, tanto el materialismo histórico de Marx como el psicoanálisis de Freud, representarían el movimiento mediante el cual dos nuevas ciencias se constituyeron, ambas emergen en contra de una ideología precedente. En el caso de la doctrina de Marx, en contra de la ideología idealista hegeliana, de la concepción jurídica-política del sujeto y de las teorías de la economía política, ideologías que colocaban en el núcleo de su análisis al *homo æconomicus*, como sujeto de necesidades y centro articulador de todas las relaciones económicas y sociales. Por otro lado, la ciencia psicoanalítica se habría constituido a partir de un movimiento crítico contra la ideología filosófica y psicológica del *homo psychologicus*, agente de sus pensamientos y su voluntad, así como fuente de la actividad humana consciente. En opinión de Althusser, el *corte epistemológico* colocaría al materialismo histórico y al psicoanálisis en la misma

escala de la emergencia histórica de una ciencia, que cada una de ellas efectúa en su momento propio, con una ideología que la precede. Pero, tal como Pascale Gillot (2010) afirma, la relación simétrica que Althusser encuentra entre el corte epistemológico marxista y el freudiano es pensable como un movimiento retroactivo que permite reconocer el estatuto científico de dichos campos. Sólo un *retorno a* los textos de Marx y Freud mediante una lectura de carácter específico (*sintomática*) podría encontrar en ellos su esencia fundamentalmente conflictiva, es decir, una crítica a la ideología.

Como se puede notar, el emblema del *retorno a* Marx es correlativo, en la época de Althusser, con el *retorno a* Freud que Jacques Lacan lleva a cabo simultáneamente en contra de la ortodoxia, mal fundada y mal encaminada, del psicoanálisis oficial de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Tiempo después, Althusser realizaría su autocrítica retrospectiva respecto del *teoricismo*, la cual afectó sus tesis del corte epistemológico por contener una reducción “racionalista-especulativa” (Althusser, 1972: 174), y por descuidar la cuestión política fundamental de la lucha de clases. No obstante, dichas tesis influyeron de manera notable a un grupo de alumnos allegados, quienes conformarían una línea de reflexión muy fecunda en su acercamiento al psicoanálisis lacaniano. Principalmente el muy joven Jacques Alain-Miller, alumno de Althusser, llevará su pensamiento al terreno de la enseñanza lacaniana, y participará en la conformación del *Círculo de Epistemología* en la Escuela Normal Superior, del cual surgirá la revista *Cahiers pour l'Analyse* (Roudinesco, 1993).

Para entender el planteamiento althusseriano de la científicidad del psicoanálisis, paralelo a la del materialismo histórico, es necesario explicar sus concepciones acerca de la diferencia entre *práctica teórica* y *práctica ideológica* a través del *corte epistemológico*. Después analizaré los planteamientos donde la psicología sería sólo una forma de ideología tecnocrática —tanto en Althusser como en sus contemporáneos—, mientras que el psicoanálisis sería la forma verdaderamente científica de la psicología debido a su estatuto de *práctica teórica*. Al final de este trabajo, mostraré el lugar que el marxista francés daba al psicoanálisis en sus escritos de la segunda mitad de la década de 1960 y en la década de 1970, a la luz de sus reflexiones acerca de la teoría de los discursos y de los problemas de la ideología y el sujeto.

LA CIENCIA COMO PRÁCTICA TEÓRICA Y CRÍTICA DE LA IDEOLOGÍA

Las proposiciones epistemológicas de Althusser se sitúan en una línea de continuidad con la tradición historiográfica francesa. Él mismo reconoce abiertamente, por ejemplo, que el concepto de *corte epistemológico* lo retoma de la obra de Gaston Bachelard (1938).¹ De forma primordial, me interesa aclarar dos conceptos althusserianos importantes: *práctica teórica* y *práctica ideológica*.

- 1 Etienne Balibar (2004) sostiene que el término “corte epistemológico” no se encuentra en los escritos de Bachelard, y usa muy poco el término “ruptura”. Sin embargo, esto no es lo importante, sino el concepto bien desplegado en los textos bachelardianos. Quizás el término más usado por Bachelard es “obstáculo epistemológico”, el cual refiere a aquellos “*entorpecimientos y confusiones*”, que son manifestaciones de “causas de estancamiento y hasta de retroceso”, “causas de inercia” las cuales se dan “en el acto mismo de conocer” (2004: 15) y que imposibilitan el acceso a la verdad. Para Bachelard, el conocimiento sólo puede lograrse mediante la superación de estos obstáculos. Los actos sin precedentes, necesarios e impredecibles, que favorecen el atravesamiento de los obstáculos, son las “síntesis epistemológicas”, que pueden darse de forma no unificada en un campo, ya sea al nivel de la teoría en general, de las técnicas experimentales o de los conceptos científicos (Balibar, 2004: 11). Lo único que puede favorecer el progreso de la ciencia son las *rupturas*, es decir, aquellos actos mediante los cuales se vence, por medio de la crítica, el error previo y se permite la emergencia de la verdad. En clave marcadamente poética, Bachelard dice: “Al volver sobre un pasado de errores, se encuentra la verdad en un verdadero estado de arrepentimiento intelectual. En efecto, se conoce en contra de un conocimiento anterior, destruyendo conocimientos mal adquiridos o superando aquello que, en el espíritu mismo, obstaculiza la espiritualización” (2004: 15).

El sentido agonístico de la afirmación anterior “el hecho de que la verdad solo pueda advenir atravesando el error”, conduce a una concepción del conocimiento radicalmente distinta del positivismo tradicional. El esquema de Bachelard es dialéctico, pues propone que la verdad no puede llegar sola, sino sólo después de realizar el movimiento que impele a destruir un engaño. No hay conocimiento sino a partir del error y de su superación: solo puede existir como producto del corte. El primer obstáculo a vencer será el de la opinión que se asienta firmemente en la experiencia inmediata de la realidad. El espíritu científico debe transformar la opinión incuestionada en un problema, debe convertir la evidencia en extrañeza. La transformación de la opinión en conocimiento mediante la crisis provoca finalmente “una refundición total del sistema del saber” (Bachelard, 2004: 18).

De acuerdo con Althusser (2015), la ciencia verdadera, es decir, el conocimiento de un objeto, es el producto de una práctica teórica. Al situar a la ciencia en el ámbito de la *práctica teórica*, se le coloca también en el plano de las prácticas humanas. La ciencia sería una práctica entre otras: la económica, la política, la ideológica, etcétera. Todas ellas constituyen la totalidad productiva humana en la estructura social y están determinadas por un conjunto de contradicciones múltiples, pero en última instancia por la contradicción económica fundamental entre capital y fuerza de trabajo en el modo de producción capitalista. El problema específico de cómo se inserta la práctica teórica en el contexto general de la lucha de clases y su relación con la ideología, problema ineludible para cualquier perspectiva verdaderamente marxista, será algo que Althusser resolverá del todo, incluso después, al hacer una valoración de sus tesis epistemológicas —autocrítica de 1972 y 1973.

En general, la práctica puede definirse como “todo proceso de transformación de una materia prima dada determinada en un producto determinado, transformación efectuada por un trabajo humano determinado, utilizando medios (‘de producción’) determinados” (Althusser, 2015: 136). Al igual que el resto de las prácticas sociales, la teórica está integrada por tres elementos: la materia prima, medios de producción y un producto. El elemento inicial con el que la práctica teórica trabaja es, a su vez, el producto de la práctica ideológica, ello significa que la ciencia nunca trabaja directamente sobre un existente o hechos puros, sino sobre las elaboraciones ideológicas previas que, a manera de generalidades, representaciones, imágenes, son tomadas como materia prima (Althusser, 2015). El trabajo teórico consiste en elaborar los *hechos* científicos a través de la crítica de los ideológicos (2015: 151). Althusser esquematiza esos tres elementos, llamándolos: “Generalidad I” (lo trabajado-materia prima), “Generalidad II” (lo que trabaja-medios de producción determinados) y “Generalidad III” (producto del trabajo). Se puede afirmar que la práctica teórica produce Generalidades III (conocimientos) por el trabajo de la Generalidad II (conceptos y teorías) acerca de la Generalidad I (representaciones ideológicas).

Aclaro dos puntos importantes. En primer lugar, entre la Generalidad I y la Generalidad III jamás existe identidad de esencia, sino transformación real, la cual corresponde a lo denominado *ruptura o corte epistemológico*. En segundo lugar, el trabajo que va de la Generalidad I a la III, es decir, de lo abstracto a lo concreto sólo concierne a la práctica teórica: “se desarrolla por entero en el

conocimiento” (Althusser, 2015: 153). La Generalidad I, es decir, la representación ideológica inmediata, sensible y abstracta (por estar sobredeterminada), es esencialmente inadecuada a la esencia de los objetos reales: “Esta inadecuación es la que la práctica teórica revela y suprime mediante la transformación de la Generalidad I en Generalidad III” (Althusser, 2015: 158).

Este proceso implica necesariamente un *cambio de problemática*, la fundación de otra problemática no relacionada con aquello que en la práctica ideológica era considerado esencial. Sólo mediante una ruptura de este tipo, la ciencia puede darse justificadamente un objeto teórico propio. Un problema teórico auténtico es aquel que puede brindar un conocimiento nuevo. Este problema implica una dificultad real, pues está sometida a condiciones *sine que non*, es decir, relativas a la definición previa de un campo donde se plantea y se sitúa dicho problema.

No existe pues, sino de forma errónea o falsa, problemática en el terreno de la ideología. En *Para leer el Capital*, atendiendo al análisis que Friedrich Engels hace de la novedad científica del materialismo histórico de Marx en su relación con la economía política tradicional, Althusser dice:

Si puedo adelantar este término de *problemática* teórica, es dándole un nombre (que es un concepto) a lo que Engels nos dice: Engels resume la puesta en cuestión de la antigua teoría y la constitución de la nueva, en el acto de *plantear como problema* lo que anteriormente se da como *solución*. (Althusser y Balibar, 1965: 167)

La práctica ideológica muestra como resuelto lo que se ignora; este carácter de evidencia inmediata y familiaridad garantiza la permanencia de las representaciones ideológicas, al evitar el surgimiento de la extrañeza necesaria para la emergencia de un problema. Por ello, Althusser (2005a) afirma que la ideología tiene dos modos de funcionamiento: alusión-reconocimiento e ilusión desconocimiento; impide que se problematice la relación existente entre los hechos y el conocimiento, encubriendo la inadecuación fundamental de los primeros y su percepción.

Una verdadera teoría científica permite postular un problema situado en un campo conceptual, es decir, puede resolverse mediante ciertos medios (abstractos o técnicos) y producir un conocimiento. Los problemas de la ciencia pueden orientarse por intereses sociales, institucionales, económicos, políticos, etcétera, pero más allá de ellos, la propia ciencia determina, por la vía de la organización y la consistencia de su propio campo, lo que considera un *problema teórico* para

ella misma. Acerca de esto Althusser y Balibar afirman: “Toda teoría es, por lo tanto, en su esencia, una problemática, es decir, la matriz teórico-sistemática del planteamiento de todo problema que concierne al objeto de la teoría” (1965: 168). Althusser señala a las ciencias humanas como teorías ideológicas o meras técnicas por carecer de esa matriz teórico-sistemática que le permita delimitar sus problemas, su objeto y, por lo tanto, funcionar comandadas por los objetivos que la propia actividad técnica y social les impone.

El cambio de problemática implica un cambio terminológico y conceptual. Althusser (1967) señala que el discurso teórico resulta arduo en tanto sus elementos implican una definición que no se ajusta al sentido común, sino a la consistencia de la propia red conceptual del campo científico. Una ruptura epistemológica no supone únicamente un cambio de terminología para designar los fenómenos, de hecho, en muchos casos, no hay cambios terminológicos entre el pasado ideológico y el futuro científico de un campo. Lo importante no son las palabras en sí mismas, sino los conceptos a los que remiten, los cuales, en el contexto de la problemática teórica, señalan hechos o aspectos concretos de la realidad, además de poseer significado en virtud de su relación con otros conceptos, los cuales permiten delinear el objeto teórico de la propia ciencia. El cambio conceptual, mas no terminológico, es la garantía de la producción del conocimiento.

Al analizar la crítica marxista de la economía política clásica, Althusser (y Balibar, 1965) señala que el término “plusvalía” ya existía en los escritos de los teóricos, pero designando aquello que cualquier hombre puede apreciar en el movimiento mismo de la actividad productiva, es decir, la representación mental inmediata ganada en el contacto con los hechos de la economía para designar el *interés* y la *ganancia*. Marx emplea el término como un concepto radicalmente nuevo, definiéndolo en relación con conceptos también nuevos como el de *fuerza de trabajo*, *medios de producción*, *agentes de la producción*, etcétera. Esta transformación supone el principio de creación de un nuevo campo teórico, donde el objeto teórico, la plusvalía, ya no es, definitivamente, aquella de la que hablaban los representantes de la economía política. Esta ruptura epistemológica implica un cambio al menos en tres niveles: de problemática, terminológico-conceptual y de objeto teórico.

Por otro lado, una de las mayores dificultades para una revolución teórica es la práctica ideológica que puede tener la apariencia de ciencia ya constituida. Al analizar el problema de la reproducción de las relaciones de producción, Althusser

señala que la ideología forma parte de la superestructura del todo social y posee una *autonomía relativa* en su funcionamiento. La ideología no tiene unidad de forma, pero es omnipresente, se encuentra muda en la conciencia de todo sujeto y le permite reconocer su lugar en la estructura social, a la vez que lo desconoce en cuanto a sus determinaciones últimas. La ideología puede existir bajo formas conscientes o inconscientes, automáticas o altamente reflexivas; también en formas racionales y teorizadas en sistemas complejos. Por ejemplo, Althusser afirma que la filosofía es el “laboratorio de la abstracción teórica de la ideología” (2005a: 54). La ideología también puede dividirse en regiones correspondientes al pensamiento político, religioso, moral, estético, jurídico y, muy seguramente, científico, pero su unidad está dada por la *partitura* que las orquesta: la ideología de la clase dominante. En una sociedad determinada, por más contradictorias que sean las formas de la ideología entre sí, se unen para mantener las pautas de la dominante, lo cual permite la reproducción de las condiciones de producción y, por lo tanto, la dominación de dicha clase sobre las otras, así como la explotación económica que asegura su preeminencia.

Considerando esto, se debe admitir que la práctica teórica científica en las sociedades modernas puede darse no solamente a partir de la crítica de las ideologías en general, sino también de las formas teóricas de la ideología científica. Aquello que Georges Canguilhem llama *ideologías científicas* no debe confundirse con las ideologías políticas de clase, pues no son solamente una falsa conciencia:

Lo característicos de una falsa ciencia es no encontrarse jamás con lo falso, no tener que renunciar a nada, no tener que cambiar nunca de lenguaje. Para una falsa ciencia, no hay estado precientífico. El discurso de la falsa ciencia no puede recibir desmentidas. En síntesis, la falsa ciencia no tiene historia. (2005: 50)

La ideología científica implica necesariamente la existencia paralela de sus discursos y, por lo tanto, una repartición previa entre ciencia y religión, entre conocimiento y superstición. La ideología científica usurpa el espacio del conocimiento y no el de la superstición, esto las vuelve más complicadas de erradicar, pues se arrogan una objetividad ilusoria que las depura de toda posibilidad interna de crítica sobre la relación con su objeto. La pregunta que formulo no es nueva,

pero puede repensarse a la luz del esquema de análisis que explico: ¿cuál es el estatuto epistemológico de la psicología y del psicoanálisis?

LA CRÍTICA A LA PSICOLOGÍA COMO IDEOLOGÍA Y TÉCNICA DE CONTROL

Althusser comenzó su dura crítica de la psicología y de las ciencias humanas en “Filosofía y ciencias humanas” de 1963, denunciando su carácter ideológico y tecnocrático, a la par que colocaba —en un breve comentario— al psicoanálisis de Sigmund Freud y Jacques Lacan en un lugar distinto, al reconocerlos como fundador y continuador de una ruptura verdaderamente científica. La postura crítica de Althusser en relación con la psicología profesional es compartida, en el ambiente cultural francés de la época, por numerosos intelectuales. Hago un pequeño recuento para mostrar dicha postura.

Como muestra Nikolas Rose (1999), paralelamente a su desarrollo académico, la investigación psicológica tiende a expandirse, desde finales del siglo XIX, hacia ámbitos institucionales prácticos: escuelas, fábricas, hospitales, milicia, etcétera. La psicología teórica-académica y la institucional-práctica no siempre fueron congruentes entre sí, por el contrario, la primera suele mostrarse como una garantía científica lejana y no siempre segura de la segunda. A partir de la primera mitad del siglo XX, la psicología se asienta en las universidades europeas como una profesión reconocida. Desde entonces, pese a numerosas críticas de carácter epistemológico y político, desde la década de 1960, la psicología se ha convertido en el prototipo de *ciencia humana*. En la actualidad, quizá ninguna otra disciplina acerca de lo humano haya alcanzado el nivel de validación cultural de la psicología, en especial, desde que su aspiración a explicar la naturaleza humana se concretó a través del modelo de objetividad de las neurociencias (Smith, 2011).

Desde la década de 1950, Canguilhem había mostrado que a la pregunta: *¿Qué es la psicología?*, la respuesta debe remontarse a tradiciones antiguas de las cuales debe examinarse su proyecto original, y que en sí mismas no muestran un compromiso intrínseco con alguna forma de instrumentalismo inmediato, aunque sí, con una ideología del sujeto individual concreto. En cambio, la psicología moderna, capitalista, universitaria, científica, revela un explícito compromiso

pragmático y un denodado rechazo hacia la vocación teorizante. Para Canguilhem, la psicología es sobre todo entendida como *ciencia de las reacciones y del comportamiento* —surgida en el siglo XIX en pleno avance de la sociedad industrializada— aquella que, en ilusorio rompimiento con la filosofía,² rechaza la posibilidad de cuestionarse filosóficamente sobre sus propios fundamentos. Esta forclusión del cuestionamiento filosófico impide a la psicología hacer explícito y consciente el proyecto instrumentalista al cual sirve: tratar a los seres humanos como instrumentos incluyendo al propio psicólogo, quien se convierte sin chistar en un *instrumento a la segunda potencia*. “¿Qué empuja o inclina a los psicólogos a erigirse, entre los hombres, en los instrumentos de una ambición de tratar al hombre como un instrumento?” (Canguilhem, 2009: 403). El lapidario final de la conferencia de Canguilhem a la que aludimos, mediante una agria metáfora anuncia el destino de la psicología que se adhiere sin escape a los mecanismos periciales.³

Se puede asumir que la psicología, a partir de cierto momento —a grandes rasgos situado en la segunda mitad del siglo XIX—, se desbordó de los contextos académicos de donde había surgido, y tendió a volverse dos cosas principalmente: por un lado, una forma de ideología como cultura (símbolos, lenguaje, significados) que impregnó nuestra forma de existencia cotidiana; por otro, un conjunto de técnicas de adaptación y de normalización de los comportamientos humanos. Esta psicología se transformó muy pronto en una psicotécnica, la cual estaba indefectiblemente anclada al tipo de organización social y, sobre todo, al modo

- 2 Impulsado por la emergencia de las ciencias humanas, el proyecto psicológico se desarrollará mediante un movimiento que es bien conocido: la adopción del ideal de ciencia positiva y el rechazo de su fundamento filosófico (Foucault, 1957a).
- 3 “Así pues, la filosofía plantea muy vulgarmente a la psicología la pregunta: ¿Por qué no me dices hacia dónde vas para saber quién eres? Pero el filósofo también puede dirigirse al psicólogo en la forma de un consejo de orientación —una vez no significa siempre—, y decir: Cuando se sale de la Sorbona por la calle Saint-Jacques se puede subir o bajar; si uno sube, se acerca al Panteón que es el conservatorio de algunos grandes hombres, pero si baja desemboca directamente en la Jefatura de Policía” (Canguilhem, 2009: 405-406).

de producción económica en el que surge. Michel Foucault enfatizaba dicha dependencia desde 1957 en su artículo “La investigación científica y la psicología”:

No sólo la práctica de la psicología se vuelve instrumento de la economía, sino que la psicología misma se vuelve su mitología a escala humana. Mientras que una física o una biología, cuyo desarrollo y aplicación son determinados por razones económicas y sociales, siguen siendo una física y una biología, las técnicas psicológicas, por el sólo hecho de que algunas de sus condiciones cambien, pierden su validez, su sentido y su fundamento psicológicos; desaparecen como aplicaciones de la psicología, y la psicología bajo cuyo nombre se presentan no forma más que la mitología de su verdad. Las técnicas físicas, químicas o biológicas son utilizables y, como la razón, “plegadas en todos los sentidos”; pero, por naturaleza, las técnicas psicológicas son, como el hombre mismo, alienables. (Foucault, 1957b: 13-14)

Esta dependencia de la psicotécnica con respecto a su contexto socioeconómico representa, al mismo tiempo, el grado de su carencia de objetividad. Foucault afirmará, en especial a partir de la década de 1970, que la técnica psicológica (incluyendo al psicoanálisis) y la cultura psicológica en general han fungido, desde el siglo XIX, como medios de control, vigilancia y corrección social, es decir, como *disciplinas* en el sentido que el autor le otorga al término (Foucault, 2005). Con herramientas teóricas distintas, pero arribando a conclusiones muy parecidas a los althusserianos, Foucault muestra que al menos uno de los aspectos del funcionamiento disciplinar de la psicología es negativo, en cuanto debe acercarse a su objeto a través de aquello que niega su forma positiva: la psicopatología, la desadaptación al trabajo y los problemas de rendimiento escolar. El hecho de que la psicología, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, haya validado su legitimidad como medio de resolución de los problemas de ajuste que los hombres tienen a su entorno social, muestra que su función fue primeramente de normalización.

También es notable el hecho de que el garante tecnocrático de la psicología tienda a fundamentarse, hasta la actualidad, en la idea de que la ciencia verdadera se constituye mediante datos empíricos y a través de la prueba de su aplicación práctica, al mismo tiempo que muestre una desvalorización de la teoría. A este respecto Althusser (2008), en su defensa de la filosofía frente al avance de las ciencias humanas, señala:

Si la psicología y la sociología son actualmente objeto de tanta demanda en el mundo de la industria, del comercio, de la política, del ejército, etc., lo son, como resulta más que evidente, en tanto que en medio de una determinada orientación, de un determinado fin, y por ende de determinados intereses definidos. Prendidas en el campo de esas demandas precisas, sometidas a sus objetivos imperativos, algunas disciplinas de las “Ciencias Humanas” sufren la influencia de esas “condiciones”, hasta el punto de consagrarse casi exclusivamente a la “puesta a punto” de las Técnicas y los Métodos requeridos para satisfacer esa demanda. Las disciplinas que se alimentan de esa demanda (o de ese encargo) no tienen por regla general el recurso, la posibilidad, e incluso sencillamente las ganas (o la idea) de poner en cuestión esa demanda en cuanto tal, así como de interrogarla sobre sus títulos. (2008: 58-59)

Estas aclaraciones muestran el centro de la crítica que pretendo desplegar, pues justo la psicología y las ciencias humanas en su mayoría, en tanto muestran una vocación esencialmente técnica, están confinadas a permanecer fuera del espacio de una reflexión de carácter teórico que les otorgue su legitimidad y su orientación específica. Al contrario, las disciplinas humanas se dan a sí mismas sólo aquellas teorías que requieren para justificar sus aplicaciones y, en un movimiento especular invertido y engañoso, muestran dichas aplicaciones como la extensión práctica de su matriz teórica.

La relación entre técnica e ideología, desde la perspectiva de Althusser, fue adelantada de manera notable por uno de sus discípulos cercanos en un artículo presentado en el número 2 de la revista *Cahiers pour l'Analyse* en 1966, con el título “Reflexiones sobre la situación teórica de las ciencias sociales, especialmente de la psicología social”. Ahí, con el pseudónimo de *Thomas Herbert*, Michel Pêcheux analiza el lugar *de hecho* que las ciencias sociales ocupan en el panorama actual de las prácticas sociales, formulando la crítica respecto del lugar *de derecho* que deberían ocupar. Mediante el esquema althusseriano de la práctica teórica —examinado antes— Herbert encuentra que las ciencias sociales no son sino:

[...] la aplicación de prácticas técnicas particulares a una ideología de las relaciones sociales con el fin de responder al encargo social atinente a la adaptación-readaptación de las relaciones sociales a la práctica social global mediante una “realización” de lo real psicosociológico. (1971: 66-67)

Para Herbert, toda ideología es un “subproducto de la práctica técnica” (1971: 42). Ésta tiene una estructura teológica externa, pues su fin no está dado por una necesidad intrínseca, sino por una demanda o *encargo* proveniente desde el todo organizado de la práctica social, determinado *en última instancia* por un modo de producción específico. La práctica técnica tiene la función de “realización de lo real” (1971: 45), en tanto, interpelando a lo real mediante sus preguntas, lo constituye a partir de una manipulación de carácter material. De esta realización de lo real surge una imagen ideológica de la realidad, que servirá como norma para adaptar y readaptar cualquier práctica social que no se corresponda con las características de la demanda social. En algunos casos, dice Herbert, esa ideología emanada de la práctica técnica puede actuar en *estado libre* sin dependencia del encargo. El uso de la práctica técnica, y de sus subproductos ideológicos, es correlativo a la práctica política, en tanto se propone actuar sobre las relaciones sociales para transformarlas mediante el uso de una imagen ideológica de la realidad de apariencia necesaria y racional. Estas prácticas (técnica, ideológica y política) tienen el objetivo general de “anular una diferencia produciéndola” (1971: 50) mediante la reapropiación adaptativa que parte de la norma brindada por la imagen ideológica de lo real.

Por ello, para Herbert, las ciencias sociales en general y la psicología en particular serían elementos técnicos e ideológicos, cuya función es el reaseguramiento (cemento de las relaciones sociales) dictado por un encargo externo a ellas mismas. Su situación está lejos de ser científica, pues no se han constituido como efectivas prácticas teóricas, con un método que permita la reproducción de su objeto.

En 1969, también en clave marcadamente althusseriana, Didier Deleule reafirmará la vocación tecnocrática de la psicología y de las ciencias humanas en general, al denunciar su vinculación con una demanda social y una determinación ideológica específica, propias de las sociedades industriales avanzadas. La psicología ha logrado constituirse como un aparato técnico altamente efectivo al incorporar en su armazón teórico, sin crítica, los conceptos provenientes de una concepción ideológica de la biología darwiniana. Según este autor, en psicología, el concepto de “adaptación” se emplea para justificar la puesta a punto de un aparato técnico de corrección y control sobre el comportamiento de los seres humanos, en particular en los ámbitos laboral, escolar y clínico. Originalmente la psicología no pondrá mucho empeño en disimular su taylorismo duro y explícito, pero cuando las condiciones cambiantes del capitalismo le exijan mostrarse

como un medio más *democrático y humano*, se tornará más tersa y liberal en sus aplicaciones. La gran astucia de la psicología ha sido fungir, según Deleule, como una “ideología de recambio” para ocultar con suavidad la contradicción fundamental entre capital y fuerza de trabajo en la sociedad capitalista, para disimular los conflictos sociales y reducirlos a una escala individual mediante su traducción psicológica. Así, la psicología como *ideología de recambio* no es ni puede ser “cambio de ideología, sino, al contrario, sutil refuerzo de la ideología dominante” (Deleule, 1972: 93).

Aun cuando procedan por caminos diferentes, las perspectivas canguilhemiana, foucaultiana y althusseriana emprendieron una crítica a la psicología denunciando su vocación tecnocrática e ideológica (Abeijón, 2012). Aunque no podría afirmar que emplea el concepto de *ideología*, sino más bien lo impugna, en cualquier caso, apunta a la misma clase de crítica de la psicología que los pensadores de la ideología. Por otro lado, y de manera excepcional, Foucault (1984) analiza en su primer libro el problema de la enfermedad mental en términos explícitamente marxistas, empleando el concepto de “alienación”, el cual no es equivalente al de “ideología”, pero guarda una relación conceptual estrecha en el contexto del pensamiento marxista.

LA CIENCIA PSICOANALÍTICA COMO CRÍTICA DE LA IDEOLOGÍA PSICOLÓGICA PRIMERO Y COMO TEORÍA REGIONAL DEL DISCURSO DEL INCONSCIENTE DESPUÉS

Desde la relación entre psicología y psicoanálisis, es claro que, de acuerdo con lo anterior, la repartición althusseriana sostiene al psicoanálisis como la ciencia que efectuó una crítica e impugnó a la psicología ideológica. La psicología pre-freudiana, que coloca la conciencia como centro de la determinación de los actos humanos, es ideología, error, engaño; mientras que el psicoanálisis, ciencia teórica, muestra que el *homo psychologycus* es una ilusión, pues el sujeto consciente no puede dar cuenta, introspectivamente, de sus propias determinaciones inconscientes. El inconsciente sería el nuevo objeto teórico del psicoanálisis, de la psicología freudiana, producido por una práctica teórica; objeto teórico y no empírico, que permite explicar por la vía de conceptos nuevos las determinaciones psíquicas de lo que los psicólogos se empeñaban en conocer: el psiquismo consciente. Aludimos aquí a una *psicología freudiana*, aunque pueda parecer chocante,

puesto que el propio Althusser —sobre todo en las dos intervenciones que realiza en el seminario sobre psicoanálisis llevado a cabo entre 1963 y 1964 en la Escuela Normal Superior— defiende la idea de que el psicoanálisis es la auténtica forma científica de la psicología, desde el momento en que se da un objeto y una teoría radicalmente nuevos:

La psicología, que está a la búsqueda de sí misma en el ámbito de las ciencias humanas, ya existe, pero la psicología no lo sabe. La psicología ha sido fundada y nadie lo advirtió. Ha sido fundada por Freud. Por lo tanto, alcanza con que la psicología actual tome conciencia de que su esencia ha sido definida por Freud para constituirse, para que tome conciencia de ello y para que saque las consecuencias. [...] la psicología no puede desarrollarse más que a condición de tomar conciencia de la esencia del objeto que tiene que desarrollar, ahora bien, la esencia del objeto que tiene que desarrollar, la esencia de lo psíquico es el inconsciente. Dicho en otros términos, adoptaba esta forma divertida: el objeto de la psicología es el inconsciente. (Althusser, 2014: 33)

El psicoanálisis sería una psicología, pero la única verdaderamente legítima en términos de científicidad. Este carácter científico deriva de la adopción del nuevo objeto de estudio y de la necesidad de constituir un nuevo sistema conceptual y terminológico adecuado al objeto. Para Althusser, el corte que inaugura la psicología freudiana había sido ya anunciado por Georges Politzer en su *Critica de los fundamentos de la psicología*, negando el carácter científico de la psicología abstracta del alma y la conciencia, concediendo que el psicoanálisis es, al depurarse de sus conceptos abstractos, la verdadera psicología *concreta* y científica. Althusser considera esta apreciación politzeriana valiosa solamente en tanto muestra el camino al psicoanálisis como ciencia, pero el análisis epistemológico de Politzer es fallido por su apego a un esencialismo materialista que impide una concepción válida de ciencia. El problema, según Althusser, no es el de pasar de *conceptos abstractos* (de la psicología clásica) a *conceptos concretos* (del psicoanálisis), sino el de pasar de “conceptos abstractos no científicos” a “conceptos abstractos científicos” (2014: 33). Sólo los conceptos aplicados a generalizaciones ideológicas pueden crear conocimiento (de la Generalidad I a la Generalidad III, mediante la aplicación de la Generalidad II). Por ello, los conceptos concretos que defiende Politzer

siguen encerrados en la práctica ideológica. En esta postura hay un eco del rechazo althusseriano de la inversión simple del idealismo y de la dialéctica hegeliana, de sus consecuencias mecanicistas y economicistas en el marxismo. La psicología científica no puede advenir como el producto simple del rechazo del idealismo psicológico tradicional, al colocar a la psicología *sobre sus propios pies* en su base material y concreta, sino a partir del reconocimiento del carácter complejo y sobredeterminado de los procesos psíquicos que sólo podrán explicarse mediante conceptos teóricos abstractos que superen la evidencia de lo concreto.

El marxista Valentín Voloshinov, antes que Althusser, señaló que el psicoanálisis freudiano no podía salir del círculo de la psicología burguesa en tanto su terminología estaba impregnada de las palabras (y por tanto de los residuos conceptuales) de la filosofía y de la psicología clásica. Es verdad, Freud emplea no solamente los términos (conciencia, inconsciente, afectos, instintos, pensamientos, deseos, etcétera) de la psicología clásica, sino también términos y modelos de análisis extraídos de campos científicos ya constituidos en su tiempo (física de fuerzas, análisis químico, economía). Althusser insiste en que el paso requerido para culminar la constitución científica del psicoanálisis es darse conceptos nuevos y por lo tanto una terminología propia, darse *conceptos domésticos* para sustituir los *conceptos importados* (2014: 25).

El *corte epistemológico* que propicia el psicoanálisis freudiano en el campo ideológico de la psicología no se completa con el propio Freud, porque el corte no es un movimiento tajante y absoluto que acabaría, de una vez y para siempre, con la ideología psicológica. El psicoanálisis debe luchar, hasta la actualidad, con la ideología o, mejor dicho, con la “ideología científica” (Canguilhem, 2005), que es la psicología en casi todas sus formas. Además, el psicoanálisis debe luchar en contra de su propia psicologización.

Para Althusser, tras la muerte de Freud —y ya durante su vida— el psicoanálisis había entrado en la vía de la contaminación ideológica al traducirse a un lenguaje y una comprensión psicológica. En esta denuncia Althusser (2014) sigue de cerca a Lacan quien no deja de atacar con virulencia al psicoanálisis oficial formado en el molde de la psicología del *Yo* estadounidense y en el psicoanálisis de los mecanismos de defensa de Ana Freud. En su artículo “Freud y Lacan” y en sus dos conferencias de la Escuela Normal Superior de 1963, Althusser dirige su

atención hacia los psicoanálisis oficiales, que por una vía u otra han terminado por diluir la especificidad de la revolución freudiana, subsumiéndola en los campos de la biología, la sociología o la propia psicología. Además, elogia el trabajo de Lacan, a quien identifica prácticamente como el único continuador de la revolución freudiana, quien se ha resistido a reducir al psicoanálisis a algún otro campo teórico por las vías de la psicologización, la biologización o la sociologización. En estos trabajos también se encuentra esa identificación entre el *retorno a Marx* efectuado por Althusser y el *retorno a Freud* que lleva a cabo Lacan, como si fueran prácticamente simétricos. Althusser no observa que Lacan mismo no entendía con exactitud su retorno a Freud como algo equiparable, en términos epistemológicos, a su empresa, es probable que sean francamente distintos (Abeijón, 2013).

El psicoanálisis lacaniano, armado de un arsenal de términos y conceptos antipsicologizantes, así como de su reflexión en torno al inconsciente mediante la referencia a una teoría del significante, sería el único en intentar completar la revolución científica del psicoanálisis con perspectivas de éxito (Althusser, 1996a). El campo psicoanalítico debe terminar de reestructurar el campo psicológico de donde surgió, pero eso sólo se logrará mediante una *reestructuración y redistribución* de lo que ya estaba dado (Althusser, 2014: 70). Estos movimientos son el producto de un conflicto entre lo nuevo y lo viejo, entre la ciencia y la ideología, de ahí que la ciencia (marxista o freudiana), en sentido propiamente althusseriano, se deba entender de manera crítica, que desarma ideologías para mostrar la verdad y, por ello mismo, liberadora del lastre ideológico.

En 1966, Althusser emprendió un intento de trabajo colectivo con sus discípulos más cercanos (Alain Badiou, Étienne Balibar, Ives Duroux y Pierre Macherey), para crear una teoría sobre los discursos. En “Tres notas sobre la teoría de los discursos” se intenta elaborar un esbozo de comprensión de las relaciones entre el psicoanálisis, la lingüística, el materialismo histórico y el dialéctico. Un planteamiento epistemológico sustancial de este escrito asume que el psicoanálisis sería una “teoría regional” (Althusser, 1996b: 106), cuyo objeto teórico es el inconsciente y está provista de un cuerpo conceptual para explicarlo. Althusser elogia el esfuerzo de la enseñanza lacaniana al haber sentado las bases para relacionar la teoría regional del psicoanálisis con la que sería su *teoría general*—de la cual dependería—, mediante el recurso a la lingüística:

La tentativa de Lacan prosigue lo mejor de la de Freud, con una enorme lucidez. Podemos decir que el trabajo de denominación conceptual que Lacan llevó a cabo sobre los conceptos de la teoría regional de Freud, supera el ámbito de la única teoría regional. (1996b: 110)

Sin embargo, para el marxista francés, a pesar de su loable esfuerzo, Lacan no habría distinguido con claridad el estatuto del psicoanálisis como teoría regional, sino que, unas veces lo habría considerado la teoría general de la lingüística, mientras que, en otras, habría pensado que ésta era la teoría general del psicoanálisis. Para Althusser, el esfuerzo lacaniano de *rectificación y reordenamiento* de los conceptos freudianos tuvo el efecto ideológico de considerar que una teoría regional (lingüística o psicoanálisis) es la madre de un conjunto de teorías regionales. Sin embargo, Althusser considera la posibilidad de demostrar aquello que Lacan no pudo, pero eso es posible sólo a partir del trabajo que éste efectuó en la rectificación del psicoanálisis a través de la lingüística: la existencia y la necesidad de una teoría general de la cual dependen las regionales del psicoanálisis y la lingüística. Dicha teoría general es la *teoría general del signifiante*. Althusser lo afirma de la siguiente forma:

Lo que Lacan nos da es de gran importancia para la elaboración de la TG del signifiante, en la medida en que es el primero en haber empleado un efecto “teoría general” (efecto -TG) cuando se le ocurrió comparar-rectificar la TR del psicoanálisis por medio de la TR de la lingüística (y viceversa), pero resulta que no distinguió claramente la TG de los efectos de rectificación mutua de estas dos TR. (1996b: 132)

Si el psicoanálisis es una teoría regional, se debe específicamente a su objeto: el inconsciente. Éste es el discurso propio del psicoanálisis y para explicarlo depende de dos teorías generales: la del signifiante y la del materialismo histórico. Althusser señala y problematiza la existencia de cuatro discursos: del inconsciente, ideológico, científico y estético, los cuales, estudiados por diferentes teorías regionales, deben subordinarse tanto a una teoría general signifiante como a la del discurso. Ésta permitiría aclarar, para cada tipo de discurso, sus reglas de articulación propias (*limitantes*), así como también determinar la forma específica de la función *sujeto* dentro de cada discurso.

En términos epistemológicos, para Althusser este trabajo de aclaración del psicoanálisis como teoría regional que toma como objeto el discurso del inconsciente, finalmente le otorga el estatuto de objetividad que los esfuerzos de Freud y Lacan no pudieron completar:

Esta tesis permitiría, primero y ante todo, asignar al objeto de la TR analítica su lugar en el campo objetivo de la científicidad actual. [...] esta vez resultarían visibles los títulos científicos del objeto de la TR del psicoanálisis, al haber sido expuestos y justificados, demostrados por sus relaciones teóricas con los objetos de las TR cercanas, y sus relaciones con la TG de la que dependen. (Althusser, 1996b: 131)

En sus notas sobre la teoría del discurso, Althusser (1996b) se enfoca en problematizar la relación entre el discurso del inconsciente y el ideológico, mediante la categoría de *sujeto*, anticipando muchas de las tesis que expondrá años después en su bien conocido artículo “Ideología y aparatos ideológicos del Estado” de 1970. Recordemos que para Althusser el mecanismo de constitución de los individuos en sujetos es la *interpelación* ideológica, ejemplificada en el caso de la interpelación policiaca: “¡Eh, vosotros, allá!” (Althusser, 2005b: 141). El individuo responde con plena familiaridad a la interpelación ideológica que lo constituye en el acto como sujeto. Cabe aclarar que la interpelación no es previa a la emergencia del sujeto, pues éste responde asintiendo, asumiendo que es a él a quien se dirige, por lo tanto, su condición ya estaba dada. No hay transición temporal del individuo al sujeto, sólo retroactivamente podemos suponer la incorporación del individuo al campo de la ideología como sujeto, pero en un sentido hipotético: el individuo pre-ideológico es una mera abstracción. Por ello, Althusser afirma:

Pero en realidad las cosas acontecen sin mediar sucesión alguna. La existencia de la ideología y la interpelación de los individuos como sujetos es una y la misma cosa. [El sujeto interpelado desconoce y niega su dependencia de la ideología debido al efecto que le produce: la] negación práctica del carácter ideológico de la ideología, por la ideología: la ideología nunca dice ‘soy ideológica’. (2005b: 142)

En estos planteamientos se reconoce la filiación spinoziana de Althusser, para quien la determinación ideológica del sujeto no es una causa fuera de sus

efectos, sino que le es inmanente. En este punto, para hacer más comprensible el hecho de que el sujeto siempre se reconozca en la interpelación ideológica, Althusser recurre de nuevo a la ideología familiar transmitida en el complejo de Edipo, que prepara al niño para insertarse en las derivas del proceso de sujeción. Recordemos que ya en el artículo “Freud y Lacan”, de 1964, se había formulado el cuestionamiento en torno a la relación de las estructuras del parentesco y el complejo de Edipo con la estructura ideológica propia de una sociedad. También en su conferencia “Psicología y psicoanálisis”, de 1963, Althusser había apuntado, con mayor radicalidad aún, al hecho de que el planteamiento de un estado de naturaleza del cachorro humano, previo a su forma humana cultural, es una mera ficción, un planteamiento ideológico sostenido en los supuestos de carácter psicologizante y biologizante. A través de la ponderación del planteamiento lacaniano sobre el orden simbólico y la ley de la cultura, formula que el humano siempre se encuentra inserto en lo simbólico: “en realidad es la cultura la que se precede a sí misma de manera permanente, absorbiendo al que se va a convertir en un sujeto humano” (Althusser, 2014: 80). El sujeto habría estado interpelado por la cultura y por la ideología antes de convertirse en humano; interpelado en la forma de un movimiento de inserción dentro de y por la cultura misma, la cual tendría que suponerse como un momento preedípico y abstracto.

Volviendo a “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, Althusser dedica un extenso fragmento del texto a ejemplificar la interpelación ideológica mediante la religión cristiana, donde se hace patente la necesidad de la existencia de un *Otro referencial* colocado como centro que permita la constitución del sujeto mediante su reconocimiento-desconocimiento especular con dicho centro, así como con el resto de los sujetos. En esta formulación se muestra fácilmente el recurso a los conceptos lacanianos de lo imaginario y lo simbólico.

Esta reflexión en torno a la mutua dependencia del sujeto y de la ideología también se problematiza en sus notas de la teoría de los discursos de 1966, a partir de la función *Träger*, y retomada en *Para leer El Capital* de 1967. La ideología es la estructura que permite, mediante su articulación sobre las estructuras económicas y políticas, transformar la función *Träger* en *función-sujeto*. Althusser dice:

En cualquier formación social la base requiere la función-soporte (*Träger*) como función para asumir, como un lugar que debe tener en la división técnica y social

del trabajo. Esta requisición queda abstracta: la base define funciones-*Träger* (la base económica y *asimismo* la superestructura política e ideológica), pero a la estructura (base o superestructura) que define estas funciones *le importa poco quién* deba asumir y ejecutar esta función, y cómo pueda ocurrir esta asunción: no “quiere saberlo” (como en el ejército).

La ideología es lo que asegura la función de *designar* el sujeto (en general) que debe ocupar esta función, y para ello debe interpelarlo como sujeto, proporcionándole *razones-de-sujeto* para asumir esta función. [...] Estas razones de sujeto figuran con todas sus letras en un discurso ideológico, que es pues, necesariamente, un discurso referido al sujeto al que se dirige, que implica también necesariamente al sujeto como significante del discurso, y por ello el sujeto debe figurar en persona entre los significantes del discurso ideológico. (1996b: 117-118)

Así, la función soporte (*Träger*) opera como un vacío a llenar, y se puede deducir que la función de interpelación y de constitución del sujeto actúa sobre ese vacío determinado por la estructura. Emilio de Ípola (2007) supone que dicha constitución no es imaginaria, en sentido lacaniano, pero se despliega y surte efectos en el registro de lo imaginario. La función *Träger* designaría, al parecer, lo real —en sentido lacaniano— del sujeto. Esta asunción es ajena a Althusser, quien no considera este último registro, pero parece ser su consecuencia. De Ípola reconoce que esta solución no es enteramente satisfactoria (2007: 151), pero es interesante, pues permite rescatar algo que en el sujeto no se encuentra radicalmente capturado por la interpelación ideológica, ello implicaría un atisbo de autonomía, que no sería consciente ni voluntaria de forma espontánea, y quizá sólo podría atisbarse e inferirse mediante el recurso al discurso de la ciencia.

Este rodeo final a través del problema de la ideología y el sujeto, además de la función *Träger*, muestra que éste emerge determinado, en su formulación legítima y en su posible solución, por una aplicación específica de la teoría regional del psicoanálisis, cuyo objeto de conocimiento es el discurso del inconsciente, para elucidar el problema de la ideología y de la constitución del efecto-sujeto, en tanto “el discurso del inconsciente se produce en y a través del discurso ideológico, del fragmento del discurso ideológico en el que cuaja el discurso inconsciente, estando ausente de este discurso” (Althusser, 1996b: 126). Este “efecto sujeto-del-inconsciente” (1996b: 118) asegura la función sujeto, efecto del discurso

ideológico, en el plano del desconocimiento. Este problema sólo podría plantearse —queda pendiente una solución— en tanto se ha efectuado un deslinde epistemológico respecto de los límites, objetos y relaciones entre tres teorías: la regional del psicoanálisis, que depende de una teoría general que sería una combinación de la del significante y la del materialismo histórico, donde la segunda determina la primera. Esto lleva a pensar que, en el terreno de la constitución de las ciencias y sus objetos, hay una relación de determinación desde el marxismo hacia el psicoanálisis.

A partir de la década de 1970, Althusser escribe poco acerca del psicoanálisis. En 1976 redacta “El descubrimiento del doctor Freud” (1996c) para el Coloquio de Tiflis y después de una revisión detallada escribe “Sobre Marx y Freud”, en el mismo año. En este último encontramos una reedición de la valoración positiva del psicoanálisis freudiano como una “ciencia conflictiva” o “ciencia de escisión” (Althusser, 1996d: 196), tal como el materialismo histórico de Marx lo fue también en otro terreno del conocimiento, en tanto que ambos permitieron adoptar *posiciones* teóricas en el terreno de la lucha de clases. Estas posiciones teóricas permiten desvelar y denunciar ideologías mediante un aparato teórico que muestra una verdad, no opuesta al “*error*”, o la ‘*ignorancia*’, sino al sistema orgánico de la ideología burguesa, pieza esencial de la lucha de clases burguesa” (1996d: 196). Después de su autocrítica,⁴ Althusser parece emitir una opinión más acotada

4 Tanto en su autocrítica (1972) como en su respuesta a las críticas efectuadas por John Lewis (1974), Althusser reconoce haber incurrido en una desviación teoricista y racionalista en su concepción de la relación entre ideología y ciencia. Pero la autocrítica se vuelve inefectiva, pues, como Jorge Larrain (2008) lo explica, Althusser vuelve a caer en el mismo error teoricista al insistir en que la ciencia irrumpe en un universo pre-científico que identifica remarcadamente con lo ideológico. Esta identificación reactivada iguala la ideología con el error y la ciencia con la verdad, lo que conduce también a volver a afirmar la antítesis irreductible entre ciencia e ideología. En este movimiento, Althusser tiende a omitir el problema que deriva de sus planteamientos acerca de la ideología y de los aparatos ideológicos del Estado formulados hacia finales de la década de 1970. Dichas tesis —sobre todo la que establece la diferencia entre una teoría de la ideología en general y una teoría de las ideologías en particular— mostraban la tremenda

y menos *racionalista* respecto de la ciencia marxista y la psicoanalítica, ya no estrictamente en el sentido de prácticas teóricas, y por ello irreconciliables con la ideología, sino como posiciones teóricas en el terreno de la lucha de clases. Estas ciencias favorecen la escisión y el conflicto al denunciar y evidenciar el sostén ideológico de la estructura social: el psicoanálisis denuncia al falso *homo psicologicus* y el marxismo al falso *homo economicus*.

En el primer escrito mencionado hay un evidente distanciamiento de las tesis lacanianas. De forma muy enigmática, Althusser califica la empresa de Lacan como una *filosofía del psicoanálisis*, cuando en 1966 lo había reconocido como al adalid de la revolución científica-psicoanalítica después de Freud. En “El descubrimiento del doctor Freud”, Freud es homenajeado por su enorme esfuerzo y caudal de aportaciones para elaborar una teoría del inconsciente —su metapsicología—, pero Althusser afirma que “Freud no logró, a pesar de todos sus esfuerzos, elaborar una teoría *científica* (en el sentido de las ciencias que conocemos) del inconsciente” (1996c: 174). No obstante, el juicio casi sumario que hará sobre Lacan es sorprendente. Para Althusser, Lacan había tratado de formular una teoría científica del inconsciente, pero en vez de ello:

[...] produjo una fantástica filosofía del inconsciente, que fascinó a los intelectuales durante decenas de años en el mundo, fuesen analistas o no. Los fascinó por dos razones. Primero porque a su manera Lacan es un filósofo de pensamiento poderoso, sabiamente oculto tras una fachada de esoterismo. Luego porque Lacan hablaba del psicoanálisis. Lacan jugaba así en dos frentes. A los filósofos les daba la garantía del maestro que “*supuestamente sabe*” lo que Freud pensó; a los psicoanalistas, la garantía del maestro que “*supuestamente sabe*” lo que quiere decir pensar

dificultad de justificar un reducto real en el cual no estuviera presente el componente ideológico, incluso en el propio terreno de la ciencia. Así, al sostener esa antítesis radical entre ciencia e ideología, no es claro cómo la ciencia se incorpora en el terreno de la lucha ideológica de clases. La salida que Althusser (1972, 1974) propone, al plantear que la lucha de clases se prolonga en la filosofía mediante *posiciones*, no parece una solución marxista satisfactoria, pues la ciencia en sí misma parece seguir al margen de dicha lucha.

RIGOBERTO HERNÁNDEZ DELGADO

“filosóficamente”. Engañó a todo el mundo, y muy probablemente, a pesar de su extrema astucia, se engañó a sí mismo. (1996c: 178-179)

Así, mediante lo que podría entenderse como una denuncia del poder pres-digitador de Lacan, Althusser reduce su enseñanza a una mera filosofía de la cual no deja de enfatizar su carácter engañoso. ¿Significa esto una denuncia del estatuto ideológico de la empresa lacaniana?

Puedo señalar que, hacia el final de su vida, Althusser seguía reconociendo el valor teórico de la revolución freudiana, sin afirmar de ella lo que antes defendía quizá de manera intempestiva: su carácter indudablemente científico, asignando ahora al psicoanálisis de Freud el nombre de *ciencia conflictiva* para intentar salvar un idealismo racionalista que haría perder de vista lo esencial a todo marxista: la lucha de clases. Por otro lado, colocaba a Lacan fuera de la cientificidad y lo remitía a una filosofía *fantástica*, pero engañosa, ¿ideológica?

CONCLUSIONES

El objetivo de las reflexiones epistemológicas de Althusser acerca de la ciencia y la ideología, en general, así como del psicoanálisis y la psicología, en particular, pretenden aclarar dos cosas. Algunas cuestiones de hecho: ¿qué se considera actualmente *ciencia* en el ámbito complejo de las prácticas sociales y a qué funciones responde?, ¿cuál es el estatuto epistemológico de la psicología y qué lugar ocupa en el mapa de las ciencias actualmente?; y otras cuestiones de derecho: ¿qué es, en sentido legítimo, la ciencia y cuál es su estructura propia según su esencia y su necesidad?, ¿cuál es el estatuto epistemológico del psicoanálisis y qué relación guarda con la psicología?⁵

- 5 Estas preguntas intentan plantear el problema que da apertura a la conferencia “Psicoanálisis y ciencias humanas” dictada en la Escuela Normal Superior en 1963: “el problema que planteamos depende de dos cuestiones: 1º) de una constatación de hecho: ¿cuál es el lugar empíricamente efectivo que ocupa en la actualidad, en 1963, en el ámbito de las ciencias humanas, el psicoanálisis; cuál es su papel práctico hoy, en el ámbito de las ciencias humanas? Y 2º) de una cuestión

La afirmación “la psicología es ideología” tiene un sentido muy específico si la comprendemos a la luz de la tradición epistemológica e historiográfica francesa de la segunda mitad del siglo xx. En particular, he tratado de situar esta afirmación en el marco explicativo que integran tres conceptos althusserianos: corte epistemológico, práctica ideológica y práctica teórica. Al mismo tiempo, de acuerdo con ese marco, se sostiene la idea de que el psicoanálisis es ciencia psicológica legítima, en tanto práctica teórica.

Como ya señalé, la psicología cumple funciones ideológicas, de carácter social y político, pero no científico. Althusser, así como varios intelectuales franceses contemporáneos a él, denunciaban a la psicología y a las ciencias humanas por su función ideológica y tecnocrática en beneficio del cumplimiento de un encargo dependiente de una estructura social asentada en un modo de producción capitalista. Enfatizo que esas reflexiones apuntan, en el límite, a señalar el carácter marcadamente materialista de la ideología en su forma técnica. Recordemos que Althusser (2005b) defiende la idea de que ideología material es un conjunto de prácticas sociales materiales que se adquieren y reproducen en la actividad (comportamental) de los sujetos. Esta formulación se coloca en relación directa con la idea de “ideología conductual”, tal como la plantea Voloshinov (1999). Este aspecto técnico y práctico de la ideología psicológica se corrobora por su recalcitrante actitud de rechazo hacia la teorización y la reflexión filosófica. Herbert (1971) ha mostrado también que la psicología no es como tal, una pura ideología, sino la aplicación de una práctica técnica a una ideología del sujeto. Así, la denuncia que Althusser lanza repetidamente a la psicología, acusándola de formar parte de la tecnocracia moderna de las ciencias humanas, al servicio de un modo de producción específico, parece bastante legítima. David Pavón-Cuéllar afirma: “La psicología no es entonces exactamente una ideología determinada, sino algo producido y empleado por diferentes ideologías, constitutivo de ellas, necesario para sus diversos funcionamientos” (2017: 65). Menos que una ideología, la

de derecho: dado lo que es la esencia del psicoanálisis, por un lado, y lo que es la esencia de las ciencias humanas, ¿cuál debe ser la relación de derecho entre el psicoanálisis y el ámbito de las ciencias humanas?” (Althusser, 2014: 15).

psicología parece una herramienta de varias ideologías (política, derecho, moral, religión, etcétera).

Por otro lado, el psicoanálisis merece una consideración absolutamente aparte para Althusser. Como señalé, en el esquema althusseriano, la ciencia legítima se produce teóricamente y no deriva de la relación empírica inmediata con los hechos. El psicoanálisis se distingue de la mayoría de las psicologías contemporáneas justo por ser un campo teórico mejor articulado, aun cuando sea de sobra conocida la problemática relación que tiene con su práctica clínica. En todo caso, si los conceptos psicoanalíticos están mejor articulados que los del resto de la psicología, esto no basta para afirmar sin problemas que haya alcanzado el estatuto de una ciencia, lo cual el filósofo francés señalará en sus últimos dos escritos sobre psicoanálisis de 1976.

Si bien Lacan realizó un trabajo notable para dotar al psicoanálisis de *conceptos domésticos*, puedo percatarme de que éstos no dejan de ser polémicos, empleándose de formas arbitrarias, tendenciosas y hasta enigmáticas. No se afirma que los términos lacanianos no posean legitimidad conceptual, sino que su uso social, al interior de los grupos de psicoanalistas, suele ser críptico y oscuro, así como aquejados permanentemente por el riesgo de la ideologización.

Por otro lado, quizá resulte más problemático el trabajo que Althusser realiza a partir de 1966, cuando intenta elaborar una teoría de los discursos. Lo anterior viene aparejado con un intento de delimitación en el campo del psicoanálisis como teoría regional y sus relaciones con otras teorías regionales y generales, con la intención de darle cauce a problemas teóricos relacionados con intersecciones entre diferentes teorías. Los temas de la ideología, la constitución del sujeto a través de la interpelación, la función *Träger*, la negación práctica del carácter ideológico por la ideología en el desconocimiento del sujeto, la relación y los límites de los discursos, etcétera, sólo parecen tener solución en tanto se reformule la relación y la dependencia entre las diferentes teorías. En particular, a Althusser le interesará aclarar la situación del psicoanálisis como teoría del discurso del inconsciente con todas aquellas que permitan ofrecer luz para el esclarecimiento del problema en el discurso ideológico. Para Althusser, el problema de la constitución de una teoría de la ideología será una prioridad a partir de la segunda mitad de la década de 1970. Él reconoce que dicha teoría requiere, en distintos niveles, la intervención de conceptos provenientes del psicoanálisis. Conceptos tales como

el “complejo de Edipo” y “sobredeterminación” provenientes de Freud, o los registros lacanianos “simbólico” e “imaginario”, así como el concepto de “Otro” y de “estadio del espejo”, provenientes de Lacan, fueron empleados de formas fructíferas en esas elaboraciones. También la reflexión acerca de la relación entre discurso e ideología se prolongará en varios de los discípulos de Althusser. En particular, Herbert (Michel Pêcheux), en su artículo de 1966, sugiere la necesidad de las “ciencias de la ideología” (1971: 69), es decir, ciencias que toman como materia prima a la ideología de la práctica social para crear conocimiento a partir de ella. Estas ciencias serían: la lingüística, el psicoanálisis y la historia. Esto es el planteamiento de un programa de desarrollo de ciencias verdaderas que vendrían a derrumbar la ideología producida por las llamadas *ciencias humanas*.

Parece ser que, en la segunda parte de la obra de Althusser, el esquema epistemológico empleado de manera inflexible tenderá a quedar atrás, aunque no llegue a despojarse completamente de él. Después, en sus últimos escritos sobre psicoanálisis, no se percibe el uso estricto de dicho esquema en la evaluación de la obra de Freud y Lacan, más bien se corrobora el desencanto althusseriano hacia la idea del psicoanálisis como un ejemplo de revolución y de campo científico. Ello no impedirá que Althusser siga comparando a Freud con Marx en 1976, al llamar a sus empresas “ciencias conflictivas”, pues sirven para adoptar posiciones en la lucha de clases. Sin embargo, sobre Lacan, Althusser emitirá una opinión casi lapidaria, su psicoanálisis no sería sino una filosofía psicoanalítica, un engaño genial del que habría sido víctima hasta el propio psicoanalista francés.

Finalmente, podemos señalar que en la perspectiva de Althusser, acerca del estatuto epistemológico de la psicología y el psicoanálisis, pueden diferenciarse tres momentos diferentes. El *teoricista*, en la primera mitad de la década de 1960, emplea un esquema de análisis bien definido que denuncia a la psicología como ideología y técnica, reconociendo al psicoanálisis de Freud y Lacan como ciencias teóricas. Un segundo momento, después de 1965, muestra a un Althusser interesado en la creación de una teoría de los discursos, así como una teoría del sujeto y de la ideología. Este momento deriva en la consideración de la psicología, de nuevo, como un discurso ideológico, y en la delimitación del psicoanálisis como una *teoría regional* en el campo de la objetividad, esclareciendo sus relaciones con la lingüística, con una teoría general del significante, con el materialismo histórico y con el dialéctico. Por último, hay un tercer momento, después de 1975.

Cerca del final de su vida, Althusser parece negarle el estatuto de ciencia teórica al psicoanálisis, pero le atribuye valor como *ciencia crítica* en relación con las ideologías burguesas, entre las cuales coloca a la psicología, en el contexto general de la lucha de clases prolongada en el terreno de la teoría.

BIBLIOGRAFÍA

- Abeijón, Matías (2013), “Psicoanálisis y psicología en la obra de Louis Althusser”, *Affectio Societatis*, vol. 10, núm. 18, pp. 1-18.
- Abeijón, Matías (2012), “Psicología e ideología en Foucault, Canguilhem y Althusser (1954-1963)”, conferencia presentada en el *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XIX Jornadas de Investigación, VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 8-11, disponible en [<https://www.aacademica.org/000-072/126>], fecha de consulta: 20 de octubre de 2018.
- Althusser, Louis (2015 [c. 1965]), *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI Editores.
- Althusser, Louis (2014 [c. 1963]), *Psicoanálisis y ciencias humanas. Dos conferencias*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Althusser, Louis (2008 [c. 1963]), “Filosofía y ciencias humanas”, en *La soledad de Maquiavelo*, Madrid, Akal, pp. 47-62.
- Althusser, Louis (2005a [c. 1966]), “Práctica teórica y lucha ideológica”, en Louis Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, México, Siglo XXI Editores, pp. 23-73.
- Althusser, Louis (2005b [c. 1970]), “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, en Louis Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, México, Siglo XXI Editores, pp. 102-151.
- Althusser, Louis (2005c [c. 1968]), “Acerca del trabajo teórico”, en Louis Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, México, Siglo XXI Editores, pp. 74-101.
- Althusser, Louis (1996a [c. 1964]), “Freud y Lacan”, en Louis Althusser, *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan*, México, Siglo XXI Editores, pp. 17-48.
- Althusser, Louis (1996b [c. 1966]), “Tres notas sobre la teoría de los discursos”, en Louis Althusser, *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan*, México, Siglo XXI Editores, pp. 97-145.
- Althusser, Louis (1996c [c. 1976]), “El descubrimiento del doctor Freud”, en Louis Althusser, *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan*, México, Siglo XXI Editores, pp. 172-192.

- Althusser, Louis (1996d [c. 1976]), "Sobre Marx y Freud", en Louis Althusser, *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan*, México, Siglo XXI Editores, pp. 193-211.
- Althusser, Louis (1974 [c. 1973]), *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Althusser, Louis (1972), *Elementos de autocrítica*, México, Fontamara.
- Althusser, Louis (1967), *Sobre el trabajo teórico: dificultades y recursos*, Barcelona, Anagrama.
- Althusser, Louis y Etienne Balibar (1965), *Para leer El Capital*, México, Siglo XXI Editores.
- Bachelard, Gaston (2004 [c. 1938]), *La formación del espíritu científico*, México, Siglo XXI Editores.
- Balibar, Etienne (2004 [c. 1991]), *Escritos por Althusser*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Canguilhem, Georges (2009 [c. 1956]), "¿Qué es la psicología?", en *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 389-406.
- Canguilhem, Georges (2005 [c. 1988]), "¿Qué es una ideología científica?", en *Ideología y racionalidad en la historia de las ciencias de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 43-59.
- De Ípola, Emilio (2007), *Althusser, el infinito adiós*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Deleuze, Didier (1972 [c. 1969]), *La psicología, mito científico*, Barcelona, Anagrama.
- Foucault, Michel (2005 [c. 1975]), *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (1984 [c. 1954]), *Enfermedad mental y personalidad*, Buenos Aires, Paidós.
- Foucault, Michel (1957a), *La psicología de 1850 a 1950*, disponible en [<https://saberrespsi.files.wordpress.com/2016/09/michel-la-psicologia-de-1850-a-1950.pdf>], fecha de consulta: 21 de octubre de 2018.
- Foucault, Michel (1957b), *La investigación científica y la psicología*, traducido por Anthony Sampson, Grupo Cultura y Desarrollo Humano, Universidad del Valle, disponible en [<http://psicologiacultural.org/Pdfs/Traducciones/La%20investigacion%20cientifica%20y%20la%20psicologia.pdf>], fecha de consulta: 21 de octubre de 2018.
- Gillot, Pascale (2010 [c. 2009]), *Althusser y el psicoanálisis*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Herbert, Thomas (1971 [c. 1966]), "Reflexiones sobre la situación teórica de las ciencias sociales, especialmente de la psicología social", en Jacques-Alain Miller y Thomas Herbert, *Ciencias sociales: ideología y conocimiento*, México, Siglo XXI Editores, pp. 35-69.

RIGOBERTO HERNÁNDEZ DELGADO

- Larrain, Jorge (2008), *El concepto de ideología*, vol. 2: *El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Pavón-Cuéllar, David (2017), “Dos gestos del marxismo althusseriano ante el sujeto: ruptura con la psicología y articulación con el psicoanálisis”, *Esquizia. Revista de Psicoanálisis, Filosofía y Ciencias Sociales*, año 2, núm. 1, pp. 64-84.
- Politzer, Georges (1969 [c. 1927]), *Crítica de los fundamentos de la psicología*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca.
- Rose, Nikolas (1999 [c. 1989]), *Governing the Soul. The Shaping of the Private Self*, Londres, Free Asociation Books.
- Roudinesco, Élisabeth (1993 [c. 1986]), *La batalla de los cien años*, vol.2: *Historia del psicoanálisis en Francia (1925-1985)*, Madrid, Fundamentos.
- Smith, Roger (2011 [c. 1997]), *The Norton History of the Human Sciences*, Nueva York, W. W. Norton.
- Voloshinov, Valentin (1999 [c. 1927]), *Freudismo: un bosquejo crítico*, Buenos Aires, Paidós.

RIGOBERTO HERNÁNDEZ DELGADO: Licenciado en Psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). Maestro en Psicología Clínica por la Universidad Autónoma de Querétaro. Miembro del Comité Editorial de la revista *Teoría y Crítica de la Psicología*, desde 2013. Autor de varios artículos y capítulos de libros sobre psicoanálisis, filosofía y estudios sociales. Miembro del grupo de trabajos y de estudios Subversión Psicoanalítica, en la ciudad de Morelia, Michoacán. Docente en la Facultad de Psicología de la UMSNH desde 2009. Su trabajo de investigación gira en torno a problemas de la historia y la epistemología de las ciencias humanas y de los campos “psi” (en particular el psicoanálisis), desde las perspectivas de la epistemología historiográfica francesa (Koyré, Bachelard, Canguilhem, Althusser, Foucault), principalmente.

D. R. © Rigoberto Hernández Delgado, Ciudad de México, enero-junio, 2019.